

Un viaje inolvidable

«Cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí.»

Hechos 1:8, DHH

Jaime era un muchacho alegre y despierto. Era obediente y respetuoso con sus padres, se portaba bien con sus hermanitos, y era aplicado en sus estudios. Todas las mamás del vecindario deseaban tener un hijo como Jaime.

LA ESCUELA BÍBLICA

Desde niño Jaime había asistido a la iglesia con sus padres y hermanos. Todos los domingos aprendía nuevas historias bíblicas en la escuela dominical, aunque en su iglesia le decían escuela bíblica. En verdad era una escuela bíblica porque los maestros que enseñaban la Biblia lo hacían con mucho empeño. Y los niños no sólo aprendían historias bíblicas sino también aprendían a confiar en el Señor.

UN FOLLETO PARA EVANGELIZAR

Un domingo el maestro de Jaime dio a cada uno de sus alumnos un folleto que explicaba el camino de la salvación. Les dijo a los muchachos de la clase que lo usaran para testificarle a alguien acerca del Señor.

Cada uno de los niños se puso a pensar en cómo podría usar el folleto. Unos lo iban a llevar a la escuela, otros se lo iban a dar a un vecino, algunos lo iban a llevar a casa para dárselo a sus padres que no conocían a Cristo.

Jaime tuvo una idea genial. Él y su familia viajaban en ómnibus para ir a la iglesia, así que decidió que usaría el folleto en el viaje de regreso a casa.

EL TESTIMONIO DE JAIME

Después de la escuela bíblica, Jaime y sus padres y hermanos se subieron al ómnibus que los llevaría cerca de su casa. Ese día había como treinta pasajeros en el ómnibus. Jaime pidió permiso al chofer para hablar a los pasajeros.

El chofer le dijo que sí y Jaime se paró en el pasillo. Con voz fuerte leyó el folleto que hablaba de Jesús y su amor.

Al terminar de leer, Jaime dio un testimonio de cómo había entregado su vida a Cristo. Dijo que era un muchacho muy feliz y que nada en el mundo valía más para él que seguir a Jesús.

—¿Cuántos de ustedes quisieran entregar su corazón a Cristo? —preguntó Jaime.

SALVACIÓN Y SANIDAD

Quince personas levantaron la mano. Mientras el ómnibus seguía por su ruta, Jaime oró por las personas que querían entregar su vida a Cristo.

Entre los pasajeros vio a una señora que tenía las manos encorvadas debido a artritis.



—Señora, ¿puedo orar por usted para que Dios la sane? —le preguntó Jaime.

La señora aceptó, y Jaime oró por ella.

De inmediato la señora empezó a gritar de alegría. Se le fue el dolor y se enderezaron sus manos. Al ver esto los pasajeros aplaudieron.

PASAJEROS AGRADECIDOS

Mientras Jaime testificaba, el ómnibus seguía su ruta con las paradas en que subían y bajaban pasajeros. Entonces Jaime preguntó si alguien más quería entregar su corazón a Cristo. Más personas levantaron la mano. El milagro de sanidad los había convencido del poder de Dios.

Jaime dio la dirección de su iglesia e invitó a todos para que asistieran a los cultos. Cada vez que bajaba un pasajero, le agradecía a Jaime por haber hablado de Cristo.

Ese fue un día inolvidable para el chofer del ómnibus y todos los pasajeros. Nunca antes habían visto a un muchacho tan valiente que hablaba del amor de Dios.

Jaime se sintió tan emocionado que decidió hacer lo mismo la próxima vez que viajara en ómnibus.

El domingo siguiente el maestro preguntó a sus alumnos cómo habían usado el folleto. Algunos agacharon la cabeza, avergonzados, porque no habían hecho nada. ¿Quién crees que salió al frente a contar una historia emocionante de pasajeros que entregaron su corazón a Cristo y de una señora que sanó de artritis? Sí, fue Jaime. El maestro y los alumnos quedaron muy admirados de su valentía.

TÚ PUEDES TESTIFICAR

¿Quisieras ser valiente como Jaime? Piensa en alguna manera en que tú puedes testificar. Dios te va a dar la valentía para hacerlo. El Espíritu Santo te dará poder.